¿Como sería la cocina gallega antes de 1492?

La agricultura en Galicia

Amando Ordás*



El marco físico

La agricultura gallega está condicionada, como es lógico, por las condiciones físicas de su territorio. Galicia tiene una superficie total de 29.574 km_2 es decir algo menos del 6% de la superficie total de España. Si bien no hay grandes altitudes, la región gallega es muy montañosa, lo que hace que la superficie dedicada a cultivos sea sólo de 353.580 ha. Aún sumando a esta superficie las 345.610 ha cubiertas por prados naturales y pastizales, nos encontramos con que menos del 24% de su superficie se dedica a la agricultura, frente a un 66% del terreno dedicado a aprovechamientos forestales.

La población gallega se concentra en la costa, de clima templado y lluvioso, con unas condiciones muy favorables para la vida humana. Hacia el interior las condiciones se hacen más duras, aparecen las heladas y la pluviometría desciende desde los 1.500 mm anuales, que se pueden considerar normales en las provincias de Pontevedra y A Coruña ,hay observatorios que rebasan ampliamente esta cantidad, hasta los 800 ó 900 mm que se pueden encontrar en zonas de Ourense. En cualquier caso, se trata siempre de cantidades elevadas, que hacen que, en general, no haya regadíos. Sin embargo, la distribución estacional no es la adecuada para la mayoría de los cultivos, ya que hay un máximo invernal concentrado entre noviembre y febrero, y un mínimo muy acusado en julio y agosto. Como ejemplo se puede citar la media de la ciudad de Pontevedra, calculada tras 35 años de observaciones (Sánchez, 1986). Dicha media es de 1.657 mm, una cantidad francamente alta; ello no obsta para que las medias de junio, julio y agosto, los meses de mayores temperaturas y necesidades hídricas de los cultivos, sean 59,3, 26,3 y 48,0 mm, respectivamente, cantidades evidentemente bajas. Pero la situación es más grave aún en muchos años, en los que la precipitación de julio o agosto es nula. Esto añadido a la textura de los suelos, muy sueltos, hace que se presenten problemas de aridez, especialmente en el sur de la Comunidad, en donde las temperaturas máximas en verano superan frecuentemente los 30°.

La costa, muy recortada, ofrece innumerables puertos naturales y por ello la actividad pesquera y el comercio marítimo han sido, a lo largo de la historia, fundamentales en la vida gallega. Las facilidades para las comunicaciones han hecho también que aparezca un floreciente desarrollo industrial, especialmente en la zona de las Rías Bajas. La agricultura ha ido perdiendo importancia en el conjunto de la economía gallega. En la zona costera ha quedado en su mayoría como una actividad a tiempo parcial. Aunque, como se ha indicado, la mayoría de la población se concen-

• Predominio de cultivos forrajeros, prados y pastizales
• El vino, un sector controlado

* Misión Biológica de Galicia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas



tra en esta zona, no existen grandes ciudades. La población se esparce en miles de casas individuales, agrupadas en parroquias y en las que el ayuntamiento es un concepto un tanto extraño. Se da la paradoja de que el nombre de muchos ayuntamientos no se corresponde con el de ninguna entidad de población. En esta zona la actividad económica fundamental desempeñada por sus habitantes es la derivada de la industria, el mar o los servicios. Es común, sin embargo, disponer de una pequeña explotación agraria, que proporciona los productos fundamentales (maíz, berzas) para los animales que se mantienen (cerdos, gallinas), así como las hortalizas de uso habitual: repollos, nabizas, tomates, cebollas, lechugas, judías verdes, ... y, por supuesto, patatas, básicas en la alimentación tradicional gallega. Es interesante señalar que numerosos cultivos de importancia en Galicia, se podría decir que, quizás, los más importantes, proceden de América: maíz, patatas, judías, tomate, etc. Surge inmediatamente una pregunta: ¿cómo sería la cocina tradicional gallega antes de 1492?

El minifundio es una constante de la agricultura gallega. La media en Galicia es de 7,56 ha/explotación, frente a las más de 26 ha/explotación del resto de España. Este minifundio, sin embargo, está mucho más acusado en la costa que en el interior. En esta última zona la ganadería es la actividad fundamental y los cultivos están encaminados a la producción de piensos y, sobre todo, forrajes para el ganado.

Los cultivos

Cereales

La superficie dedicada a los cereales en Galicia está decreciendo de modo continuo en los últimos años. Los últimos datos oficiales del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) referentes a 1999 citan un total de 66.846 ha cubiertas por estos cultivos. Las encuestas del MAPA referentes a 2002 y 2003 muestran un descenso de superficie, ya que en esos años se estima que el número de hectáreas sembradas de cereales fueron 55.543 y 51.641 ha, respectivamente. Dentro de este capítulo de cereales los cultivos más extendidos son el maíz, el trigo y el centeno, que suponen el 99%, aproximadamente, del total. Las superficies dedicadas a cebada, avena y triticale son testimoniales.

Maíz

El maíz grano ha sufrido un continuo descenso en su superficie en los últimos años, descenso que se ha visto compensado por el aumento del maíz forrajero. Sumando las superficies dedicadas a ambos tipos de maíz se obtiene un total de más de 57.000 ha, lo que hace que esta especie sea, con excepción de las praderas polifitas, el cultivo con mayor extensión en la Comunidad. De todos modos, todavía el maíz grano es el principal cereal en Galicia, si bien el trigo ocupa actualmente una superficie parecida. Hay que señalar también la dificultad de conocer con exactitud la superficie sembrada con maíz que es, seguramente, mucho mayor. En todas las parcelas anexas a las casas unifamiliares, tan comunes en la costa, se cultiva una pequeña superficie de maíz. Estas parcelas dudosamente entran en las estadísticas oficiales, que recogen fielmente, en cambio, todas aquellas que se acogen a las subvenciones de la UE, para lo que deben tener una superficie mayor de 0,3 ha.

El maíz, como es sabido, es una especie de origen americano. Tras algunas siembras esporádicas que, seguramente no dejaron huella, la introducción sistemática del cultivo en Galicia comenzó por las Rías Bajas a principios del siglo XVII (Pérez García, 1982). De una forma un tanto simplista se puede decir que en la Galicia costera el cereal entonces era el mijo, en tanto que en las comarcas interiores predominaba el centeno. El éxito del maíz fue tan grande que suplantó en poco tiempo al mijo, robándole incluso su nombre: "millo" en gallego.

En la actualidad la mayoría del maíz sembrado en Galicia corresponde a variedades híbridas. Sin embargo, la introducción del maíz híbrido en esta Comunidad fue lenta. Tras los primeros trabajos de Gallástegui (Ordás, 1992), el maíz híbrido desapareció con la disolución del sindicato productor de semillas que aquel fundara. Las campañas comenzadas en los años sesenta para la difusión del maíz híbrido tropezaron en Galicia con la poca o nula adaptación de aquellos híbridos, basados en germoplasma del Corn Belt, a las condiciones agrológicas gallegas, caracterizadas por primaveras frías y húmedas. El maíz americano carecía de vigor temprano y, para competir con las malas hierbas, necesitaba muchos cuidados culturales en comparación con los casi nulos que precisaban las variedades "del país". En la actualidad la mayoría del maíz cultivado en Galicia es híbrido, pero aún se culti-

Tabla 1. Principales hortalizas que se producen con destino al mercado

Cultivo	Superficie	Producción	Destino	
	ha	tm	Autoconsumo %	Comercialización %
Judía verde	3.681	43.396	44	56
Repollo y coliflor	2.252	52.694	77	23
Cebolla	2.013	45.169	43	57
Pimiento	857	13.549	37	63
Lechuga	695	13.780	44	56
Tomate	522	11.491	53	47

van variedades autóctonas en una proporción difícil de estimar, pero que el MAPA estima en alrededor de la cuarta parte de la superficie total en 2001. Una proporción estimable, sin duda.

Los ciclos empleados varían notablemente en función de muchos factores, tales como latitud, altura, orientación de la parcela, lejanía del mar. En general se puede decir que en las zonas más frías predominan los FAO 200, llegándose en el Valle del Miño y zonas cálidas de las Rías Bajas a los de ciclo FAO 600. No obstante, el agricultor manifiesta una tendencia hacia ciclos más cortos, por lo que en la actualidad los más tardíos que se suelen encontrar son los de ciclo FAO 500.

Trigo

Este cereal ha seguido una tendencia al alza en los últimos años y así, en la actualidad, ocupa una superficie cercana a la del maíz grano (oficialmente 19.088 ha en 2002 y 22.326 ha de trigo en 2003 frente a las 23.913 ha de maíz grano en este último año). La mayor parte del trigo cultivado es del tipo blando, pero se observa una tendencia al cultivo de trigo duro: 914 ha en 2002 y 2.623 ha en 2003. Las principales zonas de cultivo se encuentran en A Coruña, Lugo y la comarca de A Limia en Ourense. Tiene poca importancia en la zona atlántica, así como en la mayoría de la provincia de Ourense.

Se cultivan tanto los tipos de invierno como los de primavera, aunque el primero es seguramente el más utilizado. Existen unas variedades "del país" muy apreciadas para la fabricación, en mezcla con el trigo castellano, del típico pan gallego.

Centeno

Hace no muchos años el centeno era, junto con la patata, el cultivo más difundido en la Comunidad, sembrándose en todas las comarcas. Hay dos tipos de variedades: de invierno y de primavera, estas últimas circunscritas a las comarcas más frías del interior de Galicia, es decir las tierras altas de Lugo y Ourense. Se usa para grano y también para obtener forraje vede (alcacer), en muchos casos mezclado con trigo y avena.

Pero el centeno (para grano especialmente) ha visto como ha disminuido su superficie de una manera continua a lo largo de los años. Como ejemplo baste citar que, de acuerdo a las cifras oficiales, en 1995 se cubrían 30.580 ha con este cereal; cuatro años más tarde, es decir en 1999, la superficie se había reducido a 10.257 ha y según la última encuesta del MAPA correspondiente a 2003, en este año sólo se sembraron 4.852 ha. Varias son las causas que han provocado esta disminución de su cultivo. Por una parte el abandono, por la emigración de su población, de muchas tierras de cultivo en las provincias de Lugo y Ourense, precisamente en las zonas más centeneras. Otra causa ha sido la sustitución del centeno por el trigo al aumentar el nivel de fertilidad de los suelos.



Patata

La patata es posiblemente el cultivo más extendido por toda Galicia. No hay agricultor, aunque lo sea como el de la costa a tiempo parcial, que no siembre una pequeña parcela de patatas para el consumo familiar. Es un cultivo que procede, como es sabido, de América. Su implantación en Galicia fue todo un éxito y sustituyó rápidamente a la castaña como la base del sustento del campesino gallego. La mayoría de la superficie cultivada corresponde a patata de media estación. Las antiguas variedades "del país" han ido desapareciendo a causa de las virosis y únicamente se conserva la "Fina de Carballo", propia de la zona de Bergantiños y que, aunque da unas producciones muy escasas, produce unos tubérculos de altísima calidad.

En la actualidad la patata gallega tiene una denominación de origen: la Indicación Geográfica Protegida "Patata de Galicia". La única variedad admitida para acogerse a esta denominación es la variedad "Kennebec", producida en las subzonas de Bergantiños (A Coruña), Terra Cha-A Mariña (Lugo), Lemos (Lugo) y A Limia (Ourense).

La superficie ha ido en regresión, también, en los últimos años. De acuerdo a los Anuarios de Estadística Agraria de la Xunta de Galicia, en 1995 el cultivo ocupaba 80.011 ha en la Comunidad, descendiendo a 19.928 ha en 2000. La última encuesta del MAPA, correspondiente a 2003 arroja una superficie aún menor: 15.086 ha. Está claro que la superficie real es mucho mayor, al



- **Aridez a pesar de la abundancia de lluvias**
- **Del mijo y centeno al maíz, trigo y patata**

igual que en el maíz, pero toda la patata de autoconsumo que se produce en las 270.053 explotaciones agrarias que existen en Galicia difícilmente está recogida en las estadísticas oficiales.

Cultivos hortícolas

Los cultivos hortícolas están distribuidos por todo el territorio gallego, pero la mayoría se destina al autoconsumo y por ello es un grupo de productos de poco peso en la agricultura gallega. Este autoconsumo hace que la superficie real dedicada a estos cultivos en la Comunidad sea con toda seguridad mucho mayor que la que reflejan las cifras oficiales. En las cercanías de las ciudades hay pequeños productores que comercializan sus productos mediante la venta directa. Hay también, algunas zonas que tradicionalmente han tenido una mayor vocación hortícola y en las que se concentra la producción de hortalizas con destino al mercado.

Las principales hortalizas que se producen con destino al mercado son las que se resumen en la **tabla 1** (datos de 2000)

Vid

La vid es el sector más organizado de la agricultura gallega. Baste decir que de los 14 productos con denominación de origen en la Comunidad, la mitad, es decir siete, corresponden a vinos. Hay cinco denominaciones de origen y dos vinos de la tierra. Las primeras son Rías Baixas, en la que se encuentra el afamado Albariño, Ribeiro, Valdeorras, Ribeira Sacra y Monterrei. Los segundos son Betanzos y Valle del Miño-Ourense. Hay además, comarcas vitivinícolas, que producen grandes cantidades de caldos aún sin amparar por ninguna denominación protegida.

La vid se encuentra en las cuatro provincias gallegas, pero realmente es importante en Ourense y en Pontevedra. La superficie total es de 32.491 ha, de las que 8.500 pertenecen a las zonas con denominación de origen. Los datos de la última campaña, es decir el año 2003, estiman una producción de 198.400.000 kg de uva de vinificación totales en la Comunidad, con una producción final de 137.540.000 litros de vino. De esta producción 40.000.000 kg de uva proceden de las denominaciones de origen, que producirán alrededor de 28.000.000 de litros de vino.

Otros cultivos

Salvo la vid y la patata, la agricultura gallega está encaminada en su mayoría a la producción de alimentos para la ganadería, tanto de carne como de leche. Así los cultivos forrajeros forman, sin discusión, el conjunto que mayor superficie ocupa: más de 220.000 ha, destacando las praderas polifitas, con 176.191 ha y el maíz forrajero, con 33.686 ha según la encuesta del MAPA de 2003. Si a esto le añadimos las 250.000 ha de prados naturales y las 150.000 ha, aproximadamente, de pastizales, queda clara la vocación ganadera de Galicia.

Los restantes cultivos son poco importantes en conjunto, aunque algunos, como el kiwi, por ejemplo, o las flores, proporcionen jugosos beneficios a sus cultivadores. Las leguminosas grano ocupan una superficie escasa: 1.276 ha en 2003, teniendo alguna presencia, únicamente, la judía. Estos mismos datos de 2003 arrojan un total de 5.013 ha para los frutales, teniendo únicamente cierta importancia el manzano, del cual se computan 1.842 ha en plantación regular, a lo que hay que añadir el más de un millón de árboles diseminados.

Referencias

Nota.– Las referencias marcadas con * han sido empleadas de modo continuo a lo largo del texto y no han sido citadas expresamente en cada ocasión.

MAPA. 2002. Anuario de estadística agroalimentaria 2001. MAPA, Madrid.

MAPA. 2003. Encuesta sobre superficies y rendimientos de cultivos. Año 2002. http://www.mapya.es/estadistica/pags/encuestacultivos/resultados.htm

MAPA. 2004. Encuesta sobre superficies y rendimientos de cultivos. Año 2003. http://www.mapya.es/estadistica/pags/encuestacultivos/resultados.htm

Ordás A. 1992. Perspectiva histórica de los maíces hí-bridos en Galicia. pp. 189–195. En Barrecheguren MA, Cabrero M, Collar J, Moreno J, Santao-lalla G, Zea J (eds.). 100 años de investigación agraria 1888–1988. Vol. II. Xunta de Galicia.

Pérez García JM, 1982. O millo en Galicia: un estado da cueatión. Revista galelga de Estudios Agrarios 7/8:87–104.

Sánchez B. 1986. El clima. págs. 61–86. En Estudio agrobiológico de la provincia de Pontevedra. Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa.

Xunta de Galicia. 1997. Anuario de Estatística Agraria 1995. Xunta de Galicia.

Xunta de Galicia. 2002. Anuario de Estadística Agraria 2000. Xunta de Galicia.

Agradecimientos

El autor quiere agradecer expresamente la colaboración prestada por la Dra. M C Martínez (Misión Biológica, CSIC, Pontevedra) en los datos referentes a las producciones vitivinícolas.